Bernardo Hernández San Juan
Director de Publicaciones ICE

PRESENTACIÓN

En 2020, la irrupción de la COVID-19 alteró drásticamente el panorama económico, provocando una crisis sin precedentes, con un fuerte impacto a corto plazo sobre los flujos internacionales de comercio e inversión. La economía mundial sufrió una breve, pero muy severa recesión (caída del PIB global del 3,3%), que llevó asociada una intensa caída de los flujos comerciales de bienes y servicios (-8,5% interanual). Por su parte, los flujos de inversión directa sufrieron un desplome del 40%.

Tras el impacto inicial de la pandemia, en abril de 2020, las perspectivas eran muy negativas para el comercio global. Sin embargo, los flujos de bienes y servicios no turísticos han soportado el impacto de la crisis mejor de lo inicialmente esperado y, en lo que va de 2021, se están recuperando con gran dinamismo. El comercio exterior contribuye así a una reactivación económica que se está viendo impulsada por el avance de la vacunación y por las medidas de estímulo económico.

Este monográfico hace una revisión de los principales aspectos de la evolución del sector exterior en 2020. Comienza con un análisis macroeconómico del sector exterior español, seguido de una descripción de la evolución del comercio exterior de mercancías y servicios, primero a nivel global y después en España. El cuarto capítulo se dedica a las inversiones exteriores directas, el quinto a los análisis de los avances de la política comercial de la Unión Europea y el último a la política de apoyo financiero y promoción comercial. El monográfico termina con un apéndice estadístico que recopila los datos más relevantes del sector exterior.

La economía española inició 2020 desde una posición sólida, con un dinamismo económico superior al de nuestros principales socios europeos. Además, el sector exterior había ganado protagonismo, con una creciente internacionalización hasta 2019. Sin embargo, el impacto económico de la COVID-19 interrumpió esta tendencia y la economía española se vio afectada por la pandemia con particular virulencia. Por un lado, fue necesario aplicar medidas de confinamiento estrictas durante la primera ola. Por otra parte, algunas características estructurales de la economía española, como el elevado peso de los servicios asociados al turismo y la alta proporción de pymes, contribuyeron a amplificar el impacto.

En estas circunstancias, exportaciones e importaciones de bienes se contrajeron con fuerza entre marzo y mayo, con caídas interanuales cercanas al 40%, coincidiendo con la mayor intensidad de las medidas de confinamiento. Durante la segunda mitad del año, ambos flujos experimentaron una recuperación progresiva, siempre más dinámica para las exportaciones. En el conjunto de ▷

2020, las exportaciones españolas de bienes se redujeron un 10,0% respecto a 2019, mientras que las importaciones descendieron un 14,7% interanual. El déficit comercial se redujo un 58,0%, aumentando la tasa de cobertura hasta alcanzar el 95,1%.

El efecto de la pandemia se pudo percibir también en la composición sectorial del comercio. Mientras que su impacto ha sido positivo o menos desfavorable en sectores vinculados al consumo de productos esenciales, como la alimentación o los productos sanitarios, los sectores vinculados a la inversión, como bienes de equipo o al consumo duradero, como los vehículos, sufrieron los impactos más severos, en especial en la primera mitad del año.

En relación a los destinos de nuestras ventas exteriores, el descenso fue algo más moderado en las exportaciones dirigidas a la Unión Europea y, en particular, a la zona euro (-7,0%). Por el contrario, fue especialmente pronunciado en las dirigidas a América Latina (-23,8%) y África (-16,3%). Las dirigidas a Asia presentaron un comportamiento relativamente favorable (-5,7%) gracias al crecimiento de las exportaciones a China.

La pandemia interrumpió también la tendencia creciente en el número de exportadores totales. Sin embargo, los exportadores regulares, que suponen el 94,1% del valor exportado, aumentaron por noveno año consecutivo (42,2% más que en 2010). En todo caso, para cualquier segmento de exportadores, la caída en el número de empresas que exportan ha sido menor que la del valor exportado. De esta forma, la mayor parte del ajuste ha recaído sobre el valor exportado por cada operador (margen intensivo), mientras que la disminución del número de exportadores (margen extensivo) ha sido moderada. Esto permite preservar la mayoría de las relaciones comerciales existentes, lo que sitúa a los exportadores en buena disposición para aprovechar la actual recuperación de la demanda internacional.

Tras el drástico impacto inicial sobre el comercio de bienes, los datos de los últimos meses muestran una recuperación de las exportaciones, que en los cuatro primeros meses de 2021 ya superan el volumen alcanzado en igual periodo de 2019, antes del impacto de la COVID-19. De forma similar a lo ocurrido tras la recesión de 2009, es previsible que el sector exterior vuelva a actuar como motor de la recuperación a partir de 2021. Y lo hará con mayor intensidad a medida que se logre contener la pandemia y se vaya recuperando también el comercio exterior de servicios asociados al turismo y a la movilidad internacional.

En el ámbito del **comercio de servicios,** los ingresos alcanzaron los 78.775 millones de euros en 2020, un 43,9% menos que en el año anterior debido principalmente al desplome de los ingresos turísticos (-77,3%) mientras que los pagos disminuyeron un 30,8%. Los servicios no turísticos se vieron menos afectados por la pandemia, cayendo los ingresos un 9,6% y un 12,2% los pagos. En 2020, el superávit de servicios se redujo considerablemente, hasta los 25.805 millones de euros (63.934 millones de euros en 2019).

Según los datos de la Balanza de Pagos, el superávit por cuenta corriente disminuyó hasta los 7.394 millones de euros en 2020 y la **capacidad de financiación** de la economía española decreció hasta los 12.421 millones de euros (30.787 millones de euros en 2019).

En relación a las **inversiones,** en 2020, la inversión española en el exterior, que retrocedía desde 2017, volvió a registrar un crecimiento moderado (2,18% respecto a 2019). Por su parte, la inversión extranjera en España moderó su retroceso tras el máximo alcanzado en 2018. En 2020 la ▷

inversión bruta se mantuvo en valores próximos a los de 2019 y la inversión neta cayó un 26,7% a consecuencia del elevado volumen de liquidación de inversiones.

En el ámbito de la **política comercial internacional,** la tensión en las relaciones comerciales de los años previos se ha visto mitigada, ante la necesidad de buscar soluciones globales a la crisis. A nivel europeo, destaca la revisión de la política comercial europea lanzada por la Comisión. En su propuesta, incide en la importancia de la «autonomía estratégica abierta» para reforzar la defensa de los intereses de los operadores económicos europeos en un entorno complejo, caracterizado por la crisis sanitaria, la digitalización, la transición ecológica, la rivalidad entre China y Estados Unidos y el debate en torno a la reordenación de cadenas globales de valor.

España ha desarrollado múltiples actuaciones de **apoyo financiero y promoción comercial** para la internacionalización de sus empresas, en un contexto tan difícil como el planteado por la pandemia. Desde su inició, la Secretaría de Estado de Comercio y sus organismos dependientes, han seguido de cerca las necesidades de las empresas haciendo un esfuerzo para adaptar en poco tiempo una gran parte de sus instrumentos al nuevo contexto.

Se aprobó y ejecutó el **Plan de choque frente a la COVID-19 en apoyo a la internacionalización,** que reunía diversas medidas aplicadas de los organismos de apoyo a la internacionalización con el fin de mitigar el impacto de la crisis sobre el sector exterior y proteger al tejido exportador para que ahora, una vez iniciada la recuperación, esté en condiciones de contribuir al crecimiento económico.

Ya en 2021, se ha aprobado el **Plan de Acción para la Internacionalización de la Economía Española 2021-2022,** con el objetivo de que los instrumentos de apoyo a la internacionalización de la economía española ayuden a la transformación del sector exterior y para que este se adapte a las nuevas tendencias globales, siendo más competitivo y resiliente.

En el diseño de este plan se han tenido en cuenta las recomendaciones del **Informe de Evaluación del Plan de Acción 2017-2018,** publicado en 2020. Esta evaluación supone un ejercicio de transparencia y rendición de cuentas y pretende contribuir a mejorar el diseño y ejecución de planes futuros.

Las acciones del Plan 2021-2022 se centran en los sectores de hábitat, moda, agroalimentario, salud, tecnologías de la información y comunicaciones, infraestructuras —incluidas energías renovables, movilidad y agua— automóvil e industrias culturales, así como en la internacionalización de la empresa turística. En todos ellos, se pondrá énfasis en asegurar la **sostenibilidad** e incorporar la **digitalización** y, en general, las nuevas tecnologías.

También se busca atraer la **inversión extranjera directa en sectores estratégicos,** en particular los de alto contenido tecnológico, asegurando la coherencia con la política industrial y los planes sectoriales, incluyendo los planes ambientales y siguiendo de cerca las oportunidades que surjan en la reorganización de las cadenas globales de valor.

Las orientaciones de este plan de acción están plenamente alineadas con el **Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia** y sus actuaciones de impulso a la internacionalización se verán reforzadas con fondos europeos procedentes del Mecanismo de Recuperación y Resiliencia.

El Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, a través de la Secretaría de Estado de Comercio y sus organismos dependientes (ICEX, CESCE y COFIDES) seguirá apoyando a las empresas ▷

en su proceso de internacionalización en un contexto económico internacional todavía marcado por la pandemia, así como por la crisis climática, la digitalización acelerada, el riesgo de reaparición de tensiones proteccionistas, las consecuencias del Brexit y la aparición de cuellos de botella en la provisión de algunos *inputs* y en el transporte marítimo.

Las empresas habrán de hacer frente a estos retos apoyándose en una economía más abierta, competitiva y diversificada internacionalmente que en el pasado. Estas fortalezas, unidas a la rápida recuperación que están experimentando las exportaciones, permiten confiar en que el sector exterior contribuirá de forma importante a la actual recuperación económica, del mismo modo que fue fundamental para la recuperación tras la anterior fase recesiva.

A lo largo de este monográfico, se profundiza en estas cuestiones, poniendo de relieve los principales desarrollos producidos en 2020, con el objetivo de contribuir a un mejor conocimiento del sector exterior y de las actuaciones públicas llevadas a cabo.